



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. . { En Cádiz, un mes. Plas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3

Número suelto, 30 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



CARMEN SENDRA DE BUSQUETS.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Debut del tenor D. Jaime Casañas.—Interpretación de la MARINA por las demás partes, coro y orquesta.—La Sra. Sendra y el nuevo tenor en LA TEMPESTAD.—EL DUO DE LA AFRICANA.—LA ÓPERA MARINA.—MISS HELYETT.

Como sucedió al dar cuenta de lo ocurrido en aquel coliseo durante la primera decena del mes actual, comenzamos nuestra crónica de la segunda, escribiendo las impresiones de un nuevo *debut*. Nos referimos al del joven tenor D. Jaime Casañas, que se presentó con la zarzuela *Marina*.

Que la partitura de Arrieta ofrece escollos para un tenor, lo saben todos los públicos, que con sus acerbas y en ocasiones justificadas censuras, han hecho naufragar á tantos *Jorges* como han desfilado ante sus imponentes aspectos.

En la noche del diez de los corrientes, acudió el *mónstruo* que conoce todas las notas una por una de la popular producción, perfectamente instruido, y con algo más que ilustración, con prevenciones, dispuesto como conocedor de los efectos y de la manera de vencer las dificultades, á no pasar tanto así de una distracción, de una nota *rozada*, ó de cualquier accidente del debutante, por mínimo que este fuera.

El teatro presentaba severo y al par brillante aspecto; lo primero, porque allí se encontraban los *dilettanti*, y los más peritos en lo que se refiere á filigranas vocales y artísticas; lo segundo, porque acudió gran número de familias conocidas á palcos y butacas, siendo muy pocas las localidades desocupadas.

Arriba, puede decirse, no se cabía.

Era ya una recomendación en favor del intérprete del papel de Jorge, el escoger para su presentación ante un público que le era extraño, una obra tan conocida como la zarzuela *Marina*.

Raro es el que no la *canta* de pé á pá, y se establecen comparaciones, y se refrescan recuerdos de grandes artistas á quienes no pueden llegar ningún otro, y se discute y se anima el diálogo vivo en *crescendo* punzante para el nuevo tenor. ¡Y ay de él si dá un tropiezo!

Cuando apareció en la barquilla Jaime Casañas, y cantó el saludo á la playa á donde arribaba, y descendió hasta la batería del proscenio, filando una nota aguda, clara, limpia y de seguro timbre, el *mónstruo* de que hablábamos al principio se volvió niño bullicioso y alborotador, que batió palmas, interrumpiendo la representación por espacio de muchos minutos.

Es decir, que apenas abrió la boca el artista, dominó la expectación del público gaditano, que de muy antiguo, no se deja seducir por bombos intempestivos, y es reservadísimo antes de romperse á su habitual benevolencia.

A seguida, sucediéronse las ovaciones compás por compás, y no terminaban cuatro de estos, ó sea una frase, sin que el teatro *se viniera abajo*.

¿Y qué hacía Casañas para provocar este entusiasmo? preguntará el lector.

Quisiéramos poder trasladar á nuestro escrito lo mágico (no exajeramos) de su arte.

Arranca con una nota imperceptible, la agranda por grados, y aquella onda lejana que parece emitida desde larga distancia, se aproxima, llena, enérgica, vibrante, para después volver á su punto de partida, apianándose; arte difícilísimo, por los mismos grados de fuerza con que había crecido.

En el segundo acto, la ovación tocó en el delirio.

El terceto «no sabes tú», obtuvo por parte del debutante, una interpretación magnífica, colosal.

Todas las filigranas que se pueden soñar en número tan inspirado, tuvieron en él exacto desempeño.

En la frase,

«y en mi extraña borrachera
yo la siento en derredor»

estuvo sublime, arrebatador.

Y lo que más choca en Casañas, es su constitución física y aspecto exterior, que si no es ni con mucho raquítica ni pobre, dista bastante de ser robusta y arrogante. Sin embargo, cuando en los fuertes derrama todo el torrente de su segura y bien timbrada voz, parece un atleta que ensordece la sala y la pone en conmoción, que al fin rompe en estruendosos aplausos.

Frasca de modo irreproachable, y *dice* los motivos musicales, de manera en la que difícilmente encontrará rivales.

Casañas, pues, ha caído de pié en la admiración de los aficionados al arte lírico español con que Cádiz cuenta.

Está de enhorabuena, el joven y notable artista.

..

Los demás artistas que tomaron parte en la zarzuela, á excepción de la señora Soriano, que arrancó aplausos en varias ocasiones, no pudieron hacerlo peor.

Una afección que impidió al Sr. Lacarra poder tomar parte en el espectáculo, obligó á que el señor Ibáñez se encargara del papel de Roque, de interpretación superior á la que le permitían sus facultades de actor y de cantante.

El público estuvo algo duro con él, no perdonándole nada, á sabiendas de que trabajaba para que no se retardase el *debut* anunciado.

Los coros fatales, y la orquesta muy inferior á la orquesta del Teatro Principal.

En la noche del Martes 11, hubo otra buena entrada en el Teatro Principal, con motivo de la segunda presentación del Sr. Casañas, con la popular zarzuela *La Tempestad*.

En el primer acto, en la difícil aria de entrada, no obstante sentirse algo indispuerto, salió airoso de su cometido, cantando con arte y maestría.

En el acto siguiente, repuesto del accidente, hizo prodigios de fuerza, de agilidad de garganta y de ternura en el hermoso concertante, distinguiéndose toda su *particella*, apesar de la gran masa coral é instrumental que intervienen en la ejecución del número. Los artistas fueron llamados á escena acompañados del director de orquesta Sr. Lorente.

Pero donde, como en la noche anterior, se desbordó el entusiasmo del público, fué en el terceto del primer cuadro del acto tercero.

Cuatro veces tuvo que salir á saludar al público acompañado de las tiples señoras Soriano y Sendra.

Esta última, encargada del papel de *Roberto*, merece párrafo aparte.

Después de cantar su número de salida, en el primer acto, ya fué premiada con aplausos atonadores.

En el concertante del segundo, destacábase su voz, segura, agradable y siempre afinada, contribuyendo más que ningún otro artista, al buen ajuste con que se interpretó.

En el terceto citado también supo distinguirse.

De desenvoltura en la escena y de alardes de dominarla, hizo cuanto se le puede exigir á la más aventajada actriz.

En el vestir estuvo oportuna y adecuada; particularmente en el traje de boda del segundo acto. Con inteligente acierto, ha sabido combinar los tonos claros del calzón y chaquetilla y los vivos del justillo y mangas de aquella, de raso encarnado.

La Sra. Sendra, en una palabra, estaba muy guapa é interesante.

Cada día vá ganando más en las simpatías del público, que admira la seguridad pasmosa con que interpreta todos los papeles que se le confían.

No satisfizo á nadie la ejecución que obtuviera en la noche del día de Corpus, la zarzuela *El Duó de la Africana*, no porque la interpretaran

mal los notables artistas que se anunciaron, sino porque el público se esperaba mucho más de los mismos. Antes de levantarse el telón, todos creímos que iba á verificarse un gran acontecimiento. El Sr. Casañas encargado del papel de *Giuseppini*; Pablo López del de *Querubini*, que tan buenos recuerdos dejó de él cuando lo estrenó en Cádiz; Aurorita Guzmán del de *Antonelli*, y Amalia Díaz del de *Amina*.

El teatro rebosaba gente, y cuando se alzó la cortina parecía vacío, según el esfuerzo que los concurrentes hicieron de quedar en silencio, para reconcentrar más su atención en la ejecución de lujo que comenzaba.

Se repitieron los números de ley y pasaron los chistes, como pasan de ordinario en obra tan conocida.

No se acertaban á explicar los expectadores aquel insulso producto de tan valiosos elaboradores.

Opinamos con los más lo que sigue.

La Srta. Guzmán quizás algo cortada, cantó con precipitación toda su *particella*.

El Sr. Casañas cantó muy bien, nadie lo puso en duda, pero no ha estudiado bastante la obra para sacar efectos en la gran jota de sus envidiables facultades de tenor. Pendiente de la incierta batuta del Sr. Lorente, bastante hizo con no fracasar entrando fuera de tiempo, circunstancia que estuvo muy á punto de ocurrir.

Amalita Díaz fué la única que estuvo bien. Su gracioso palmito, el elegante trage que vistió, y la intención que supo darle á las frases, sirvieron muy oportunamente para otorgar al breve papel de *Amina* su verdadero estilo y carácter.

Admirable, superior á toda ponderación, se reveló el artista Sr. Casañas en la audición de la ópera en tres actos *Marina*, verificada el último Viernes.

El público, atraído por los ecos de la prensa y por los elogios de los que oyeron la zarzuela de aquel mismo nombre, acudió en tropel, llenando por completo todas las localidades.

Contúvose en los dos primeros actos apesar de las filigranas que hizo el joven tenor, ahogando apenas nacidos, los aplausos que espontáneamente se iniciaron á la terminación de todos los números en que aquél intervenía. Mas llegó el terceto de la borrachera del tercer acto, y las palmas y los bravos y las aclamaciones eran ensordecedores.

El artista puso de su parte todos los resortes mágicos de sus voces (valga la pluralidad) y *hechó el resto* como suele decirse.

Canta con dulzura sin par su redondilla que comienza así:

«En las alas del deseo
mi ilusión la vé flotar...»

Y en lo que sigue, ya anotado más arriba, estuvo mejor aún que en la primera noche, teniendo como entonces, que repetir el final.

Nuestra enhorabuena al notable artista.

El Sr. Lacarra contribuyó asimismo con su maestría y acertado desempeño, á que el terceto obtuviera los honores de *archivarse*, en la lista de los grandes éxitos celebrados en el viejo coliseo.

La Sra. Soriano, muy bien.

Al director debemos decirle, con todo el respeto que se merece, que cuidara más de señalar las entradas á los artistas en los conjuntos, pues es muy peligroso ser tan confiado.

Los coros, lo hicieron bastante mejor que en la primera representación.

♦♦

Al entrar en prensa este número, acaba la representación de la aplaudida opereta *Miss Helyett*, la rival en París de *La Mascota*.

La interpretación, ha sido un triunfo más para la simpática tiple, cuyo retrato honra hoy nuestra primera plana: figura simpática y elegante, corrección y buen decir, gracia, perfecta escuela de canto, de todo ha hecho gala la aplaudida artista, predilecta hoy de nuestro público, y con razón sobrada.

Mañana volveremos á batirle palmas en *Las Campanas de Carrión*.

JOFRE.

SECCION BIOGRÁFICA.

EL RETRATO DE HOY.

No teníamos ni por referencias, la menor noticia de Carmen Sendra de Busquets. Nacida, criada y educada para el arte, allá en la capital del Principado, después de actuar desde muy joven con éxito en los más importantes teatros de dicha ciudad y en muchos de los de la región catalana, trasladóse á Venezuela y Habana, antes de darse á conocer en el resto de España.

Los públicos de Cataluña, inteligentes en la materia, la habían proclamado artista de gran porvenir.

Su nombre empezó á resonar en América al lado de los de otras notabilidades, y cuando ya estaba consolidada su reputación, vuelve á su patria querida, debutando en Cádiz con el éxito de que

ya hemos hecho mención en anteriores escritos de la REVISTA.

Pertenece Carmen Sendra al número de las buenas artistas, de las más concienzudas, más aplicadas y más respetuosas con el arte que profesa.

Enumeremos, ahora que es la ocasión oportuna, qué cualidades la distinguen dentro de la categoría y rango que ha alcanzado, ganándoles en buena lid, y consignemos de paso nuestra opinión franca y sin apasionamientos, acerca de los méritos que reúne.

Posée en primer término, un continente simpático y un rostro atractivo de viva é interesante mirada, que revela una inteligencia superior y ese talento de observación que es indispensable para poder dominar el difícil arte teatral.

Aquel continente y aquel rostro tanto sirven para la expresión cómica, como para lo que la dramática requiere.

En la acción y en el modo de conducirse en la escena, huye de lo rebuscado y del amaneramiento.

De ahí, esa naturalidad que tanto la favorece, y que constituye la nota culminante de su arte y de sus facultades.

Canta sin esfuerzo, con timbre de voz argentino, y con una seguridad pasmosa. No hay miedo de que el número musical en que ella toma parte, fracase por ella: y cuando termina no se le nota ninguna clase de cansancio.

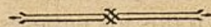
Artistas de estas condiciones, son el resorte de las ganancias de una empresa. Ella canta lo sério, lo cómico en sus diferentes fases, y papel encomendado á su cuidado, recibe el realce de que es susceptible, y obtiene siempre un éxito seguro.

Se preocupa como toda buena artista, del traje que viste, siempre oportuno, rico y adecuado.

Cádiz será para Carmen Sendra una de las ciudades en que más simpatías dejará, pues las muchas que recogió en la noche de su *debut* con *La Mascota*, se han acrecentado con cada nueva representación en que ha tomado parte.

Y nosotros, nos consideramos muy afortunados al consignar estas impresiones que son las unánimes de todos los espectadores del Teatro Principal.

P. P. RODRÍGUEZ.



A MI REGRESO

Veinte años ausente de la patria querida, era para mi espíritu, aguijón vivo, el deseo de volver

á verla. Llegué por fin á Cádiz—mi ciudad natal—y preocupado con las impresiones que al pisar su suelo experimento, satisfago la necesidad que siento de publicarlas, acudiendo á usted, mi antiguo amigo, á usted, que aun entretiene sus ocios con sus aficiones periodísticas y literarias, de igual modo que lo hacía allá por los años de... no hablemos de fechas—en colaboración con tantos otros compañeros á quienes encuentro viejos ó muertos por inexorable sentencia del tiempo.

Y como ni soy uno de estos, entonces estudiante de derecho, que ocupaban la mesa del café del Suizo en Madrid, de cuyo grupo salieron los Vega Armijo, Benot, Rancés, Bernary otros, ni aunque lo fuese importan tales detalles—para usted de agradable recordación—tal fin que me hace escribir este articulejo, basta de exordio y vamos, sin hacer la presentación innecesaria de mi persona, al asunto.

Llegaban á mi noticia, unas veces por la prensa, otras por los amigos, las reformas que los municipios gaditanos efectuaban en este pueblo, en un tiempo llamado «tacita de plata,» y como decía antes, era grande, muy grande mi deseo de poderlas observar.

Salto en tierra.

Un sol de justicia, cuyos rayos no me hacían olvidar el calor asfixiante de Manila, nos acompañó todo el camino del muelle, especie de *Via Crucis* que recorre el pasajero, en medio de carros, carruajes y otros vehículos que alternan constantemente entre la gente de á pie, con deterioro casi siempre de los que caminan. ¿Qué he de decir á usted del empedrado del muelle? Malo, malo, malísimo, y al contemplar los aparatos del alumbrado eléctrico, recordaba la frase de aquél diplomático que al entrar en Tánger decía: «aquí las gentes deben andar en brazos, porque se ocupan de lo de arriba y no ven lo de abajo.» Logré entrar por las puertas del Mar, y, lo confieso francamente, la impresión que me causó la reforma de la plaza de San Juan de Dios, hoy de Isabel Segunda, fué gratísima. Desaparecieron aquellos antiguos puestos de carnicería y frutas, que si bien por su antigüedad y por la parte activa que *tomaron* en los movimientos revolucionarios y en la guerra de la Independencia, constituían para los gaditanos algo así como objeto de veneración, eran para los de á fuera, tenduchos de feo aspecto, que predisponía desfavorablemente al visitar nuestra ciudad; pero á poco que me fijo ¡mi gozo en el pozo! echo de menos el arbolado, aquel arbolado frondoso que amparaba á los transeúntes y les daba fresca

sombra en estos meses del estío; pregunto por ellos, y me dicen «fueron trasplantados frente al *Matadero*» y... lo que era natural ¡los mataron! ¡Vaya por Dios!... ¿Y porque en vez de asientos y árboles han puesto esa torta central, hoy en desuso en todas partes? Esa hermosa plaza necesita de aquellos, y el no ponerlos y aducir razones de economía, es «echar á perder la olla por un garbanzo,» y vea usted como no olvido los refranes de mi tierra.

Cuando ya lleve aquí algún tiempo, y tenga el gusto de conocer al Sr. Genovés, al Sr. Meléndez —y á tantos otros señores, que dirijen la cosa pública—me permitiré hacer indicaciones desapasionadas—fuera de política, á cuyo contagio soy refractario—y lleno del verdadero amor y desinterés que siente un hijo amante, al ver después de tantos años á la madre adorada. Prosigo mi relación—antes que los guasones de por aquí —raza inextinguible—digan al leer esto de la madre y el niño, que resulta la cosa de estilo *cursí*.

Bonitas palmeras, rodean la estatua de Silos Moreno en la plaza de la Catedral—y sino fuese porque no quiero dar á estas impresiones color pesimista, y porque sería injusticia notoria censurar esta mejora que ha tiempo pedía el movimiento entre el centro de la Ciudad, y el populoso barrio de Santa María—repetiría aunque en otra forma la pregunta que hice en la plaza de San Juan de Dios ¿porqué en vez de palmeras no sembraron árboles copudos, acacias por ejemplo, que librasen á las gentes del fuego graneado que sobre ellas cae al atravesar la plaza?

Y aunque alguien diga, que acabo de llegar, y me permito hacer indicaciones, cosa á la que tengo el completo derecho como gaditano antiguo—digo yo—¿sería difícil llevar á otro lado, esas palmeras, y sembrar en los huecos mismos, acacias ó otros árboles análogos?

Yo creo, que hasta la misma estatua de Silos Moreno—dicho sea con el mayor respeto—habría de agradecerlo, *y no fundirse*.

La calle de la Compañía! Qué de recuerdos para mí. Nací en ella y como si fuese hoy, llevo vivas en mi memoria todas las primeras escenas de mi vida allí!—Tan estrechita como siempre, tan apretadita ¡qué hemos de hacerle! por el único sitio que pudiese haber anchado, la estrechó más, la reforma del Seminario, aunque en honor de la verdad, ensancha algo, al desembocar en la plaza de las Flores, sin duda por confirmar aquello de que «para muestra con un botón basta» ó que «la voluntad es grande y la *calle* chica.»

¿Qué es aquello emplazado en el antiguo Con-

vento de los Descalzos? El Parque de Salud. Muy bien.—Entro en él—encuentro unos amigos de mi tiempo, únicas personas que allí paseaban, y siéntome á descansar de la pequeña jornada, haciendo aquí un alto á esta mi relación que continuaré, mediante Dios, tan pronto pueda

MANUEL DE LA TORRE-TAVIRA.

EL ÚLTIMO BESO

Los conocí yendo de paseo una tarde de verano. Desde entonces procuraba siempre encontrarme con ellos. Revelaban un cariño tan puro, tan intenso que yo acostumbrado á oír las pomposas frases con que en las ciudades se adorna casi siempre el falso amor, me alegraba al contemplarlos y envidiaba el cariño que se tenían.

Cuando volví al pueblo el año siguiente, me extrañó no verlos en el lugar por donde siempre paseaban. Quise indagar la causa, y las noticias que me dieron no podían ser más tristes. Habían muerto los dos. El tío Roque estaba medio idiota, y lo único que acertaba á explicar con una claridad de imaginación que nunca había tenido, era la historia de la catástrofe.

—Siquereis verlo, id al cementerio—me decían todos—allí está, de sol á sol.

Tanto había simpatizado con aquellos dos amantes, que sintiendo curiosidad por saber el motivo de su muerte, me encaminé al Campo Santo.

Allí estaba el tío Roque abrazado á una tosca cruz de hierro, que marcaba sin duda el lugar donde reposaban sus cuerpos. Al verme llegar se incorporó, suspendió la oración que expresaban sus labios, y con una triste tranquilidad me dijo:

—Ya conozco á su merced. Le he visto varias veces hablando con estos. ¡Pobrecitos! ¿Usted viene sin duda á saber su historia?... Yo la sé contar; es muy corta, me la he aprendido de memoria y vengo aquí todos los días á decirla para que no se me olvide.

«Mariquilla era sobrina mía. Juan, hijo de un amigo, que al morir me lo recomendó. Se habían criado juntos, se querían y esto era natural. Yo alimentaba su cariño por tal de que se casaran, y fueran el sostén de mi ancianidad.

En la huerta grande, alrededor de un viejo caserón, había un pedazo de terreno estéril y pedregoso.

Allí establecí á mi Juanillo en una industria pequeña, pero lucrativa: un colmenar. El negocio iba en aumento y ya tenían reunido un puñado de cuartos que yo pensaba emplear en ha-

cer una casita del antiguo caserón, para que sirviera de nido á mi pareja.

Aquél día Juanillo tardaba demasiado. Mariquilla había subido ya varias veces al monte á ver si llegaba. Yo, inquieto por su tardanza, estaba ya dispuesto á salir en su busca, cuando llegó el hijo de la señá Antonia, y de buenas á primeras nos dió la mala noticia: que se estaba cayendo la casa del colmenar. Mariquilla no concluyó de escuchar al rapazuelo. Yo la veía monte arriba corriendo como una loca, pero con el peso de mis setenta años, no podía alcanzarla. Cuando llegué sólo se veía un montón de escombros. Al pronto no pensé más que en mi Juan, que debía estar sepultado entre las piedras, pero luego me acordé de Mariquilla: ¿dónde estaba? ¿No habría llegado todavía? Loco ya, empecé á remover los escombros, y al cabo de un rato los encontré..... los encontré, sí, ¡estaban los dos! ¡La piedra que les cayó encima, los cojió besándose!...

Yo, delirante de dolor, quise morir también. ¿Qué me quedaba que hacer en el mundo después de haber perdido á estos dos seres, que alegraban con las expansiones de su juventud, las chucheces de mi vejez? Algunos de los que acudieron me sujetaron y tuve que vivir.

Sólo me queda el consuelo de venir á llorar sobre esta pobre cruz, y la esperanza de reunirme pronto con los pedazos de mi corazón!..

Al concluir de hablar el tío Roque estaba obscureciendo, y á los postreros y amarillentos rayos de aquél melancólico sol de Otoño, parecíame que los brazos de la cruz se extendían llamándome. Los toscos barrotes de hierro querían tomar vida y distinta forma, y vislumbraba á través de la losa que cubría sus cuerpos, á los dos amantes unidos en estrecho abrazo y extasiados todavía por el eco del último beso, que flotaba en el espacio como esperando para dejar de serlo, que la materia que le diera vida, dejara de ser materia.

V. NATERA.

ALBUM DE BELLEZAS.

POR ARTURO GÓMEZ

LXIV.

SRTA. CONCHA LÓPEZ HERRERA

Modestia que seduce,
voz que extasia;
y en sus ojos destellos
de tal valía,
que hay que hacer punto
por que hablar no es posible
de tal conjunto.

ALBUM POÉTICO

UNA DECLARACIÓN

(RIPIOS.)

Señorita... (¡Qué emoción!

Casi no puedo escribir.

¡Valor! le debo decir

mi frenética pasión.)

Señorita... (¡Ya van dos!

Mal empieza esta cartita;

no saldré de *señorita*

si no lo remedia Dios!...)

*Es usted, gacela mía,**mi alma, mi vida, mi cielo...*

(Por fin, remonté ya el vuelo

de mi *cursi* fantasía!...)*Es usted una deidad.*

(Aquí en deidad, punto y coma.)

*Es usted... una paloma**privada de libertad.**La vi á usted...* (Borro... Esto es feo.)*La miré...* (¡Vulgar también!)*La contemplé...* (Eso está bien!)*La contemplé en el paseo.**Al verla quedé parado...*

(¿Parado?... No, si seguí.

Quedé... extasiado. Eso, sí...)

*Al verla quedé extasiado.**De sus ojos los fulgores...*

(Bonita frase... ¡Adelante!)

*Llenaron mi pecho amante**de rojizos resplandores.*

(No hay pensamientos postizos,

y eso que yo no estoy ducho...,

Se que le va á gustar mucho

los *resplandores rojizos*!)

(Basta. La terminaré...

Va perfectamente escrita;

bien sentida y muy cortita...

¿Cómo me despediré?...

Así... Justo... preguntando...)

¿Puedo contar con su amor?

(No, me parece mejor

que me despida... llorando.)

*¡Ay!... divina señorita!**¡Ay!... (¿Que más?)—Yo no la olvido.**¡Ay!... (Pues con tanto quejido**¡va á llorar la pobrecita!)*

Eso; que vea sentimiento;

si se entristece, ya es mía!

Ea, ya está... *Suyo atento**y admirador,*

Luis Mejía.

—

Hago público y notorio

que este Don Luis Mejía

no és, el de la Platería

ni es el Rival de Tenorio.

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

NOTAS.

Publicaciones recibidas:

La Voz de San Fernando.—Periódico decenal, imparcial, científico literario, de noticias y anuncios.

Establecemos con gusto el cambio.

Diario de la Tarde, de Barcelona.

Con gusto aceptamos el cambio.

*
*
*

Trabajos nuestros reproducidos:

Siluetas Teatrales. Emilio Carreras, por José López Polledo, en *El Universal*, de Sevilla, correspondiente al 13 del actual.*
*
*

El alcalde presidente de nuestro municipio, don Francisco Meléndez, en atenta comunicación, se sirvió invitarnos para asistir á la procesión del Corpus.

Le enviamos las gracias.

*
*
*

Ha salido para Ceuta y San Roque formando parte de la comisión de Catedráticos de este Instituto que ha de presidir los exámenes de los colegios incorporados al mismo, nuestro querido Director D. José Rodríguez Fernández.

CANTARES

ORIGINALES DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Se hallan á la venta por haberse hecho nuevas ediciones, las siguientes:

Cantares escogidos	(83 cantares)	Ptas. 0'25
Cantares del soldado	(54 id.)	« 0'25
Notas perdidas	(160 id.)	« 1'00
Más notas perdidas	(220 id.)	« 1'00
Percheleras y Trinitarias	(303 id.)	« 1'00
Más cantares	(272 id.)	« 1'00
Poesías y cantares	« 0'50

Está en prensa una edición de lujo con más de 1.500 cantares del mismo popular autor, que se publicará en 14 entregas, siendo el valor de cada una cincuenta céntimos de peseta

Los pedidos de ejemplares ó suscripciones, se harán en las principales librerías, pero sólo se responden de las que se hagan directamente al autor, *calle de San Juan de Letrán, núm. 2, Málaga*, remitiendo en sellos de correo el importe, mas el valor del certificado. A los suscriptores de la REVISTA TEATRAL, se rebaja el 25 por 100.

Tipografía y Litografía de José Benítez, Bulas 8.

ANUNCIOS

Teresa Colomer.—Profesora de piano y violoncello. Da lecciones particulares á domicilio y en el suyo. En la redacción de este periódico se reciben avisos.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31.—Perfumeria y Fábrica de guantes.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería. Duque de Tetuan, 1 y 3.

Joyería y Relojería de Mexia Her-
manos.—Talleres á la altura de los del extranjero.—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Colegio de la Infancia.—Método individual para limitado número de alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza.—Repasos especiales por enseñanza libre.—Clase de piano: 10 pesetas para alumnas ó alumnos extraños al colegio y 5 para los de este.

Academia preparatoria para Carre-
ras especiales dirigida por los ingenieros militares D. Ignacio Beyens y D. Fernando Plaja.—Segismundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

Depósito Hidrográfico.—Librería gaditana de José Vides, San Francisco, núm. 28.—Cádiz.

Gran Fábrica de Pan de José Cano
y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos privilegiados.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa.—San Pedro 24 y Rosario 1.

Gran novedad en fotografía.—Por un nuevo procedimiento (que es hoy un secreto), se hacen reproducciones de retratos mejorándolos y haciendo las variaciones que se quieran sin que pierdan el parecido, teniendo una satisfacción el dueño del establecimiento en presentar esta novedad á los precios corrientes en las Bellas Artes, Duque de Tetuan 27.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ RODRIGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.	1	Peseta.
En id. id. recogido en la Administración	0'75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado	3	»
Id id. semestre id.	5	»
Id id. un año	10	»
Número suelto	0'30	»
Número atrasado.	0'40	»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA:

La Equitativa, Duque de Tetuán 6.—*Centro de Suscripciones*, Sacramento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.
Librería de V. Ybañez, Duque de Tetuan, 35.—*Librería de M. Rodríguez*, Aranda, (antes Novena) 4.